



“Ve, mami, por favor”

DESDE QUE LA MADRE DECIDIÓ enviar a su hijo de ocho años a la escuela primaria adventista en Francistown, se han producido grandes cambios en el hogar de esta familia de Botsuana.

Lethabo, su hijo, ahora insiste en que sus padres oren antes de comer, para pedir la bendición por los alimentos. Les pide que oren cuando se levantan en la mañana y antes de dormir por la noche. También le ruega a su madre que lo acompañe a la iglesia el sábado.

Al principio, estas peticiones sorprendieron a Gomolemo (nombre de su madre), porque ella no había sido criada en un hogar cristiano. Pero le encantaba la actitud de su hijo.

“Solo quiero agradecer a Dios por traerme a mí y a mis hijos aquí”, dijo después de los servicios de adoración del sábado en la escuela primaria Eastern Gate, donde su hijo cursa el tercer grado.

Su hija pequeña asiste al preescolar Place of Love, en la misma calle.

¿Cómo terminó la madre en la iglesia?

Lethabo completó los primeros tres grados en una pequeña escuela privada con otros diez alumnos en Francistown, la segunda ciudad más grande de Botsuana, que tiene una población de unas 90.000 personas. Sin embargo, después de tres años, tenía mucha dificultad con la lectura y las matemáticas, así que su madre decidió inscribirlo en la escuela primaria *Eastern Gate*. Ella había oído de la escuela por parte de otra madre que planeaba enviar a su hija allí. Además, ella quería que su hijo aprendiera sobre Dios.

“Yo no fui criada por una familia cristiana, pero quiero que mis hijos crezcan en un ambiente cristiano –dijo–. El mundo está muy convulsionado y necesitamos conocer a Dios”.

Debido a su bajo rendimiento en lectura y matemáticas, se le pidió a Lethabo que repitiera el tercer grado en la escuela adventista. Su madre notó una mejora drástica en sus estudios en apenas unos meses.

“Ahora mi hijo puede hacer todo por sí solo –nos dice–. Puede leer y es un fenómeno en matemáticas. De hecho, matemáticas y Biblia son sus materias favoritas”.

A Lethabo le encanta la Biblia. Sus ojos se humedecen cuando escucha historias sobre Jesús en la escuela.

“Es un niño que está muy cerca de Dios –relata su madre–. Cada mañana, cada tarde, cada vez que comemos, oramos. Él nos anima a hacerlo. Cada sábado, él y su hermana asisten a la iglesia. A veces, simplemente los dejo allí, y él me dice: “Mami, ¿sabes algo? Tienes que venir a la iglesia”.

Lethabo decidió poner en oración el hecho de que su madre no asistía a la iglesia. Durante cuatro meses, su madre sufrió de náuseas matutinas. Todos los días, él le decía a su maestra en la escuela: “¿Sabes? Mi mami no está bien. Vomita todos los días. ¿Podemos orar por ella?”

En casa, le decía a su madre: “Mami, tienes que ir a la iglesia para que el pastor pueda orar para que te mejores”.

“Esas palabras me conmovieron”, dice su madre.

Finalmente, ella aceptó ir a la iglesia. Pero el sábado en la mañana no se sintió

CÁPSULA INFORMATIVA

- Botsuana es un país mayoritariamente plano y el 80 % del territorio está dominado por el desierto de Kalahari.
- Botsuana tiene la mayor concentración mundial de elefantes africanos, de los cuales muchos viven en el Parque Nacional de Chobe.
- Los salares de Makgadikgadi son unos de los más grandes del mundo: abarcan una zona de 12.000 kilómetros cuadrados. El clima es muy cálido y con poca lluvia. Cuando llueve, los salares se transforman en un lago azul que atrae a muchos de los animales de la zona, incluidos los flamencos.
- El inglés es el idioma oficial de Botsuana y se usa ampliamente en todo el país. Sin embargo, el setsuana es el idioma nacional y el más comúnmente hablado.
- La moneda en Botsuana se llama Pula (que significa lluvia en setsuana) y se divide en 100 thebe (escudos).
- Con tan solo 150 metros, la frontera entre Botsuana y Zambia es la más corta del mundo.
- La oruga de mopane, la gran oruga de la mariposa emperador, es considerada toda una delicia en Botsuana. Se llaman orugas de mopane porque se alimentan de las hojas de los árboles mopane luego de que nacen en el verano. Se pueden comer secas, como papas fritas, o cocidas y cubiertas en salsa.

bien, así que alguien de la iglesia vino a la casa a recoger a sus hijos. Antes de irse, Lethabo se volvió hacia su madre y le dijo:

–Mamá, ¿puedes ir con nosotros? ¿Por qué te vas a quedar? ¡Vamos! Si vas, el pastor orará por ti y sanarás.

Sus palabras conmovieron a la madre.

–El próximo sábado, estaremos juntos –prometió–. Iré a la iglesia.

Fue así como finalmente terminó asistiendo a la iglesia el sábado.

“Mi hijo ama a Dios, y eso es maravilloso

–dijo–. Creo que Dios nos lo envió para mostrarnos la luz”.

Ese sábado fue el primer día en cuatro meses en el que ella no experimentó náuseas matutinas. Mientras ella nos lo contaba, su hijo, que permanecía a su lado mientras su madre hablaba, no podía esconder su emoción.

–Orar es muy bueno –le dijo–. No vomitaste más.

–Así es, hijo mío –le dijo su madre sonriente–. Seguiré asistiendo a la iglesia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del año 2015 financió la construcción de la Escuela Eastern Gate, la primera escuela primaria adventista en el norte de Botsuana. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudaron a construir la escuela y trajeron a la madre de un niño a la iglesia.

“Doy gracias a Dios por contar con esta escuela –dijo la madre–. Realmente deseo que Dios les proporcione todo lo que necesitan”.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Puede ver a Lethabo y a Gomolemo en el siguiente enlace: bit.ly/Lethabo-Masienyne
- Juntos pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq